

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redacción y Administración: Unión 15.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año III.

Palma Sábado 7 de Junio de 1884.

Num. 717.

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 6 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2. t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon. 10 1/2 Barcelona por Alcudia. Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma a Manacor y La Puebla 7'45 mañana, 2'15 y 4 (m.) t.—De Manacor a Palma y La Puebla 3 m., 7'15 y 5'15 t.—De La Puebla a Palma, 3'30 (mixto), 7'40 m. y 5'40 t.—De La Puebla a Manacor, 7'40 m., 2'45 y 5'40 mixto tarde.—Trenes periódicos. Días de mercado en Inca. De Inca a Palma a la 1'30.

UN EXPLOSIVO SIN PELIGRO.

Hace ya mucho tiempo que en los círculos mineros preocupa la idea de sustituir con cartuchos de cal las sustancias explosivas que se empleaban hasta ahora para barrenos en las minas carboníferas.

Fácilmente se comprenderán las ventajas inmensas de la cal para evitar los peligros de las explosiones.

En Bélgica también se han hecho experimentos muy interesantes por cierto, sobre voladuras de carbon. El *Journal de Liege* da pormenores curiosos sobre el particular.

Hélos aquí:

«El principio de la invención estriba en la propiedad que tiene la cal viva comprimida, de aumentar el volumen de un modo considerable, con una fuerza de expansión grandísima cuando se la pone en contacto con el agua. En una palabra: se reemplaza la pólvora con la cal comprimida.

Se empieza haciendo un agujero en la capa de carbon de un metro de profundidad próximamente. En la parte exterior de la capa se hacen una serie de pequeñas perforaciones de barreno en una extensión de 1'50 metros, de 1'40 de profundidad cada una, y del diámetro de siete centímetros.

En estos agujeros se colocan cartuchos de cal viva ordinaria, y por esos cartuchos, que deben llenarse poco, se hace pasar un tubo de hierro, preparado y provisto de una llave, especie de grifo. Cuando los barrenos están cargados, inyectan los obreros cierta cantidad de agua por medio de pequeñas bombas de mano, y en seguida cierran el grifo.

Pocos minutos bastan para hacer obrar la cal, que produce grandes desprendimientos de carbon, en piezas tan grandes, que el obrero tiene que partirlos para poder cargarlos.

Una de las mayores ventajas del sistema es esa, porque redundan en provecho de la calidad del producto. También puede ser aplicado á esas minas donde la calidad del carbon de piedra impide en absoluto el uso de la pólvora.

El coste de estos barrenos es quizá algo mayor que el de los de pólvora, pero sus indiscutibles ventajas lo hacen preferible.

La fabricación de los cartuchos es sencillísima, y vienen á costar cada uno 35 céntimos de peseta. Probablemente ese precio bajará mucho cuando se generalice el empleo de la cal.»

CARTA DE CRISTOBAL COLON.

En el Congreso de Geógrafos de Venecia, César Cantú, que formaba parte del quieto grupo, que eran de los que se ocupaban de la geografía histórica, leyó una carta de Cristóbal Colon dirigida al jefe del gobierno veneciano. Dice así:

«Magnífico señor mio: Desde que á esa vuestra república no le ha parecido conveniente acoger mis ofrecimientos, y que todas las malas ideas de los enemigos se han convenido en hacer desestimar mi instancia, me eché en brazos de Dios Nuestro Señor. Y el Señor, por intercesión de los santos, hizo que el clementísimo Rey de Castilla con ánimo generoso no se desdenase de prestar apoyo á mis proyectos para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Y alabando por ello á Dios Nuestro Señor, obtuve á mis órdenes naves y hombres, y al presente estoy próximo á emprender viaje á aquella famosa tierra, que Dios me ha concedido la gracia de poder intentar. Y os doy gracias por todos vuestros actos y os suplico que rogéis por mí. Dado en Palos á 4.º de Agosto de

1492.—Colombo Crist.—(De *La Opinión Nacional* de Caracas).

Esta carta, que suponemos permanecerá inédita brindo materia para un poema por comentario. ¡En qué circunstancias tan solemnes fué escrita, y cómo exhibe el admirable conjunto de virtudes de Cristóbal Colon! su fé religiosa, su perseverancia mas que humana, su patriotismo, su humildad, su gratitud, y aquella sencillez característica de los verdaderos hombres grandes; grandes por lo que creen, por lo que sienten, por lo que esperan, por lo que hacen, no por lo que dicen; pero la frase mas sorprendente en su alusión á *aquella famosa tierra*, con tal conciencia de llegar á ella; por gracia de Dios, contra la creencia universal.

LA FRONTERA ARGELINO-MARROQUÍ.

No vamos á insistir nuevamente sobre los riesgos que amenazan á los intereses españoles en Marruecos, teniendo á la vista síntomas tan significativos como el crecimiento de la influencia francesa en aquel imperio, la sospechosa acción diplomática de Mr. Ordega y los viajes de Mahomet Vargash, primero, de una comisión del gobierno marroquí, después, á la capital de la vecina república. Tampoco discutiremos sobre el tratado de comercio que los mismos periódicos franceses anunciaron estaba en vías de negociarse entre su país y Marruecos, persuadidos como estamos de que nuestro gobierno no ha de permitir que se falseen las cláusulas de las Conferencias de Madrid, en que se estipulaba para España el trato de nación más favorecida.

Vamos á tratar de un peligro más inmediato y de mayor importancia que los que hasta ahora se revelan no más que por síntomas: de la rectificación de la frontera argelino-marroquí, cuyo anuncio ha partido también de la prensa francesa, que ésta no ha desmentido, y al que vienen dando fuerza las correspondencias de diverso origen de Argelia y de Marruecos.

Bajo el inocente aspecto de una rectificación insignificante de fronteras, presentan los franceses la cuestión. Como puede verse por los datos que siguen, dista mucho de ser así.

La actual frontera argelina principia en el río Adjeroud, se dirige hácia Calla Marnia, pasa cerca de Udja y desciende al Sur entre Fignig y las Uled-Sidi-Cheikh. Los franceses quieren trocársela por otra en que sirva de divisoria el río Muluya.

No es lo más importante que Francia gane con este cambio de fronteras una faja de territorio de 131 kilómetros de ancha, cuya cesión no podría aceptar sin que protestasen los países interesados en mantener la integridad del imperio marroquí. Es, ante todo y sobre todo, que esta faja de terreno constituye una posición estratégica y comercial de primera importancia.

El río Muluya, hasta el cual pretende llegar los franceses, es el único de gran caudal, que, después de banar toda aquella parte de Africa, desemboca en el Mediterráneo; viene á ser el colector de todas las aguas de Levante que brotan de la cordillera del Atlas, y necesariamente tan gran receptáculo es largo, extenso, y llega, rebajando las costas del terreno, hasta los confines del Desierto. Constituye la vía más corta y fácil para la conducción de las riquezas de los Chotts oranenses, del oasis de Fignig, de Tafilate, mercado central del Sahara septentrional, del Tuat y del país de los Tuareg, centro de todas las transacciones africanas y depósito de todos los cereales y mercancías para el Desierto.

Si tan grande es la importancia del río Muluya comercialmente considerado, no lo es menos bajo el punto de vista estrate-

gógico. El tomarle para frontera de las posesiones argelinas fué idea del mariscal Bugeaud, quien al formar su plan atendió á los intereses militares antes que á los del comercio. Y es que, en efecto, forma el curso del Muluya la principal línea de invasión del imperio de Marruecos. Si este argumento no fuese bastante á interesar á España en el asunto, hay otro de no menor fuerza: el de que la embocadura del Muluya es el contrafuerte ó *pendant* de nuestras islas Chafarinas. En poder nuestro esta embocadura, España es dueña de la llave oriental de Marruecos. Estableciéndose Francia en ella, de nada nos sirven las Chafarinas.

Igual proyecto que hoy alienta el gobierno francés, presentó hace pocos meses, si bien en términos más moderados, un distinguido escritor militar, el señor Ami, al Congreso español de geografía colonial y mercantil, y éste aceptó sus conclusiones. Considerando al Muluya como arteria principal para todos los intereses españoles en Africa, pedía el señor Ami que en vez de Infi, recabase España el cabo de Agua, frente á las Chafarinas, con la extensión suficiente para ocupar la embocadura del Muluya y construir en ella un gran establecimiento comercial que á la larga fuese convertido en puerto franco.

Puede asegurarse, por lo tanto, que en este caso pecamos de moderación, que no de improvisación, los españoles. Y esta conducta, de nuestra parte, es argumento que robustece nuestro derecho á impedir que Francia se posea de un puesto que por su importancia misma quisimos de intento dejar en manos de una nación neutra á la lucha que riñen en Africa los intereses europeos.

M. Gabriel Charmes ha publicado estos días en el *Journal des Débats* un artículo, que reproduce gran parte de la prensa francesa, esforzándose por convencer á los españoles de que nada proyecta Francia en Marruecos, como no sea el mantenimiento absoluto del equilibrio de intereses europeos en el imperio y que en tal empresa España puede ser la aliada de Francia. Difícilmente se convencerá España de la sinceridad de intenciones tan sanas mientras Francia no abandone este proyecto de rectificación de fronteras.

En el entretanto, hemos cumplido con un deber de patriotismo señalando la verdadera trascendencia de las rectificaciones anunciadas por los periódicos de París, Orán y Marruecos.

REVISTA DE BARCELONA.

La vida en un tris.—Dinamita.—Petardos ministeriales.—Juegos... prohibidos.—*La Ultima hora.*—Cosas de ellos.—Hombre prevenido...—Mejor que querremos.—De baños!—El agua y el vino.—Beneficios.—Nuevas diversiones.—Artistas de buena sombra.—Las cabras amaestradas.—Observaciones.

Vivimos de milagro.

El martes encontraron los agentes de orden público un nuevo paquete que contenía seis cartuchos de dinamita, dentro del cercado del monumento á Colon, y en el mismo día, por la noche, oyóse en los terrenos donde debía emplazarse el Instituto, una explosión parecida á un gran cañonazo.

Acerca de esta explosión se ha dicho que fué producida por un colosal petardo colocado entre un monton de piedras.

Lo cierto es que con las voces que corren por ahí, los cartuchos de dinamita que se encuentran por todas partes y los petardos que nos dan unos y otros, estamos los ciudadanos pacíficos que no nos llega la camisa al cuerpo.

—No tenga usted miedo, me decía la

otra noche un partidario de Pi y Margall, eso de los petardos no vá contra el que manda, sino en su pró. Es una especie de aplauso ministerial, parecido al aplauso con que en los pueblos reciben la Resurrección del Señor en la Pascua. No hay sino ver la coincidencia que esos petardos tienen con los otros petardos que de cuando en cuando nos dan los que gobiernan.

—Casi tiene usted razon, le contesté.

—Vaya si la tengo. Examine usted detenidamente á los conservadores ¡qué son un puñado de *garbanzos de pega*; el conde de Toreno: un petardo sin pólvora que no estallarâ; Romero Robledo, una carretilla que estalla por tiempos; Pidal y Mon otro petardo que ha sonado menos de lo que se esperaba; y el señor Cánovas del Castillo una bomba final, que solo aguarda la mecha del polvorista. No hay que tener miedo, pues que vivimos en plenos fuegos artificiales.

Pero para petardos el que se llevó la otra noche el jefe de orden público don Waldo Lopez. Sospechando que en la Administración de cierto periódico se jugaba trató de sorprender á los puntos, mas sus deseos salieron fallidos, lo cual no evitó el que impusiese una multa de quinientas pesetas, al propietario del local.

—¿Qué opina usted del hecho? me preguntó, cuando del suceso tuvo noticia, un sócio del Circulo del Liceo.

—Permita usted que no conteste á esa pregunta, y oiga en cambio lo que me contó una vez mi antiguo amigo el notable poeta Manuel del Palacio.

Retirábase este á su casa una noche de invierno, cuando al llegar á la calle de las Huertas donde vivía, notó que el Sereno se hallaba en el sitio donde tenia por costumbre esperarle para abrirle la puerta del domicilio. Aguardó unos minutos por ver si llegaba, pero en vano. En esto, vió brillar una luz en el fondo de la calle, y sospechando estuviese allí el sereno, echó á andar hácia aquella especie de faro. No se había engañado; cuando llegó Palacio al lugar donde estaba el sereno, vió un grupo de gente que se disolvía, y á dos guardias que llevaban preso á un hombre.

—¿Qué es lo que ha ocurrido? preguntó.

—Nada, señorito, contestó el sereno. un caballero que ha querido quitarle á otro la capa. ¡Cosas de ellos!

Para que nuestros lectores de fuera formen una idea del estado actual de Barcelona respecto á policía, consignaré aquí que muchos jefes de familia piensan acudir al gobernador para que les permita el uso de armas, en vista de la poca seguridad que se disfruta, y al ver que cada día están amenazadas sus propiedades por los ladrones y asesinos que pululan por la capital.

Estamos señores mejor que queremos, ni vidas ni haciendas seguras tenemos, y la policía dice con cinismo que en otras ciudades sucede lo mismo.

Ya llega la estación de baños.

Muchas familias preparan los equipajes para ir á bañarse á otras playas, mientras que la mayoría se contenta con tomar un abono en *La Deliciosa* ó en los *Orientales*.

—¡Si los baños de vino no fueran tan caros, nadie buscaria la salud y la robustez en los de agua! decía un doctor. ferviente devoto del zumo de la vida.

Y al recordar estas frases, tentado estoy de creer, en efecto, que si las grandes sumas que se han gastado y gastan en hacer acueductos, cañerías, depósitos

